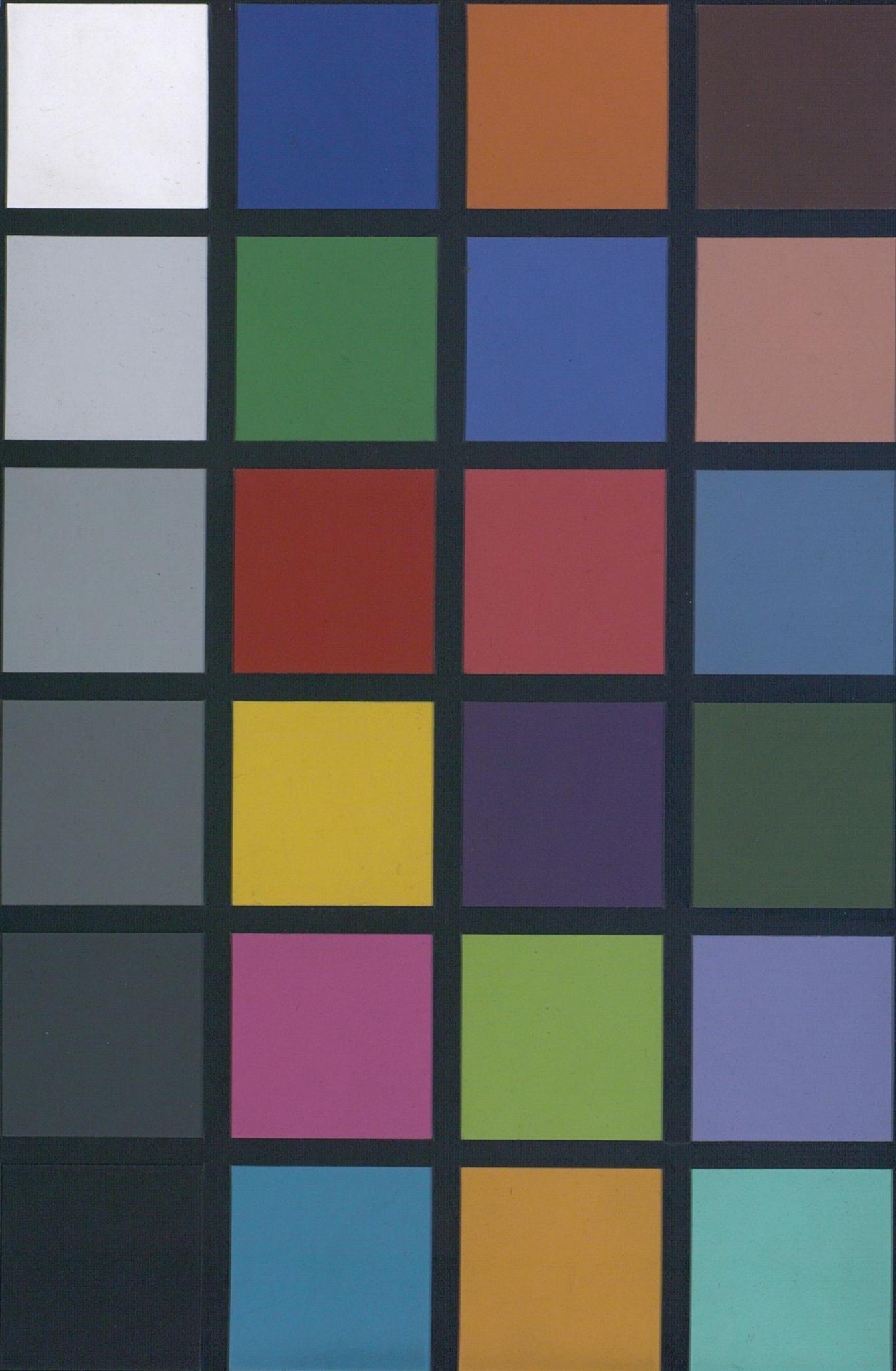


x-rite

colorchecker CLASSIC



M.C.D. 2022

A-545-14
X AFA 00059 do-16

CARTA PASTORAL

R. 36.301

que dirige

Á SU VENERABLE Y MUY AMADO CLERO

Y PUEBLO

El Excmo. Señor

ARZOBISPO DE ZARAGOZA,

SOBRE LOS ABUSOS DE LA PRENSA,

y el deber de evitar toda mala lectura.



ZARAGOZA : 1864.

Imprenta de José Maria Magallon.

A-545-14

X AFA 00059 de 16

CARTA PASTORAL

R. 36301

que dirige

Á SU VENERABLE Y MUY AMADO CLERO

Y PUEBLO

El Excmo. Señor

ARZOBISPO DE ZARAGOZA,

SOBRE LOS ABUSOS DE LA PRENSA,

y el deber de evitar toda mala lectura.



ZARAGOZA : 1864.

Imprenta de José Maria Magallon.

T 30188
C 1145622





NOS D. FRAY MANUEL GARCIA GIL,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓ-
 LICA ARZOBISPO DE ZARAGOZA, CABALLERO GRAN CRUZ DE
 LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CÁRLOS III Y DE LA
 AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, SENADOR DEL REI-
 NO, PRELADO ASISTENTE AL SÓLIO PONTIFICIO, NOBLE RO-
 MANO, ETC.

*A nuestro Venerable Dean y Cabildo Metropolitano, al res-
 petable Clero parroquial y benefical, y á todos nuestros
 amados Diocesanos, Gracia y Paz de parte de Dios Pa-
 dre y de Jesucristo nuestro Salvador.*

Veinte meses han pasado, Venerables Hermanos, é Hi-
 jos nuestros, desde que tuvimos el imponderable consue-
 lo de oír hablar desde la Silla de Pedro al inmortal Pon-
 tífice que hoy rige la nave de la iglesia; y todavia nos
 parece sentir aquella indefinible impresion, que nos cau-
 saron sus graves y majestuosas palabras dirigidas á una

asamblea de trescientos Prelados, que á la mas ligera insinuacion habian concurrido de todas las partes del mundo. Hablaba Pedro por boca de Pio: hablaba el representante de Dios, el Vice-gerente de Jesucristo en la tierra, el Oráculo de la Sabiduria increada; y en medio de un religioso y profundo silencio escuchábamos todos conmovidos, ávidos de no perder una sola palabra, de grabarla indeleblemente en nuestra memoria, y de conformar y uniformar enteramente nuestra enseñanza con aquella divina enseñanza. ¡Día feliz! ¡momento sublime! en que nos parecia escuchar á Moises proclamando la ley santa del Señor desde la montaña del Sinaí! ¡Día feliz, en que no contemplábamos al Hombre, aunque este hombre fuese tan grande como Pio; sino al Espíritu Santo que movia sus labios para refutar el error, anatematizar la injusticia, defender la causa de la verdad y del derecho, enseñar, exhortar y confirmar á sus Hermanos en el Episcopado, y por medio de estos á toda la Iglesia Católica extendida por el universo! No lo olvidaremos jamas. ¡Y ojalá que nos fuese dado poder transmitir á la parte de grey que nos está encomendada, á vosotros, Venerables Hermanos é Hijos muy amados, no sólo las palabras, como á su tiempo lo hicimos; sino aun mas el acento, el espíritu, la vida que las animaba y las hacia tan poderosas y eficaces!

Ciertamente nada mas necesario en los dias de prueba que han sobrevenido á la Iglesia española, cuando apenas hay un solo error, una sola injusticia, una sola iniquidad de cuantas mencionó, lamentó y anatematizó entónces la voz del Vicario de Jesucristo, que no se propale, que no se defienda, que no se procure abierta y

descaradamente realizar, arraigar, y connaturalizar en nuestra patria. Los enemigos de la religion conspiraban sin duda, hace mucho tiempo, desde sus clubs, ligados con juramentos horribles, y apoyados por sectas y sociedades impias de otros paises; pero estaba reservado á estos últimos años el presentarse al descubierto los anticristos, alzar públicamente el estandarte de la rebelion contra el Cielo, batir sin contemplacion los fundamentos de la Iglesia y de la sociedad, y desatar sus lenguas blasfemas, y gritar insolentes: *Linguam nostram magnificabimus, labia nostra a nobis sunt: ¿quis noster Dominus est?* No hay mas Dios que nuestra razon, dueños somos de nuestros pensamientos, el derecho es nuestra voluntad... ¿quién es el Señor para imponernos leyes?

No exageramos, Hermanos é Hijos carísimos: volved la vista en derredor. Ese aluvion de libros, novelas, folletos, periódicos y hojas sueltas en que se ataca á lo mas santo, y que inunda desde las capitales de provincia hasta las últimas y mas miserables aldeas; esa multiplicacion y reproduccion espantosa de grabados, pinturas, caricaturas, fotografias, para ridiculizar las personas y cosas sagradas y corromper las costumbres; esos centros de seduccion y de libertinage que bajo diferentes nombres y con especiosos pretextos se procura organizar en todos los pueblos; esos profetas que no envia el Señor y corren por todas partes, apóstoles del error y de la mentira, que teniendo en su boca, conforme á la expresion del Salmista, palabras blandas como el aceite, disparan dardos envenenados al corazon de la sociedad!... ¿quién no ve en todo esto un plan concertado, una cruzada horrible, una guerra declarada, pú-

blica, encarnizada contra el Señor y su Ungido; esa guerra de que nos hablaba el Venerable y Santo Pontífice, cuando decía: «Bien conoceis Vosotros, Venerables Hermanos, la implacable guerra suscitada contra todo el Catolicismo por esos hombres que, enemigos de la cruz de Cristo, no pudiendo sufrir la sana doctrina, y unidos entre sí en sociedades nefandas, blasfeman de todas las cosas que ignoran, y valiéndose de los medios mas depravados, se esfuerzan en conmovier los fundamentos de nuestra santísima religion y de la sociedad humana, y en trastornar y pervertir, si les fuese posible, los corazones, y las inteligencias de todos con los errores mas perniciosos, para corromperlos y separarlos de la religion Católica.»

En vano habia luchado España por largos siglos para adunar á sus hijos en una misma creencia, y presentar á la faz del mundo el magnífico y envidiable espectáculo de una nacion vasta, poderosa donde se realizaban plenamente todas las aspiraciones del Apóstol: *Un Dios, una fe, un bautismo, un altar, un culto, unos mismos sentimientos y una sola lengua.* En vano habia debido á esta unidad de religion y de sentimientos ese aumento progresivo de poder y de grandeza, y esa cohesion y esa fuerza indomable de carácter, á veces oculta, por que no se la ponia á prueba; pero contra la cual se estrellaron siempre cuantos poderes y naciones trataron de provocarla. En vano se gloriaba de ser la nacion única enteramente vírgen por su fe, al paso que la madre fecunda de Héroe de todo género, de Santos que llenan todos los altares, de Sabios que ilustraron todos los ramos de las ciencias, de Guerreros que hicieron temblar

á Europa, África y América, de Apóstoles que llevaron el nombre de Dios á todas las regiones del Orbe. Para los libre-pensadores de nuestros dias nada significa todo esto. Bátales afirmar magistralmente que los Españoles vamos siempre un siglo atrasados: que no puede progresar la ciencia, el comercio, la industria sin la emancipacion absoluta del pensamiento; es decir: sin sacudir el yugo de la religion y desentenderse de toda ley divina y humana. Bátales declamar y dar por cosa probada que la fe corta el vuelo del génio, que la Iglesia es enemiga de la ilustracion, que con sus prohibiciones y anatemas detiene los progresos de la humanidad, que aborrece la luz, que fomenta el oscurantismo; aunque se levante á protestar contra tales calumnias la historia de todos los siglos, aunque para confundir á los que las propalan baste entrar en cualquiera archivo ó biblioteca, ó tan sólo recordar á quien deben su origen todas las universidades y escuelas.

¡ La Iglesia enemiga de las ciencias! ¡ La Iglesia fomentar el oscurantismo, aborrecer la luz! ¿ Pues no demuestran todo lo contrario las épocas de Recaredo y de los Concilios Toledanos, de Pelayo y la reconquista, de los Reyes Católicos y el descubrimiento de las Américas, de Carlos V y el Santo Concilio de Trento? ¿ Y no debiera hacer enmudecer á los calumniadores ese inmenso catálogo de escritores y génios de primer órden que con tanta gloria puede presentar en sus diferentes tiempos la España cristiana? Osio, el inmortal Osio, el Padre de los Concilios que mereció presidir cuatro veces á la Iglesia de Oriente y de Occidente reunida en augustas asambleas: Prudencio, el cantor de las glorias de

Zaragoza y de los triunfos de los mártires en el estilo mas elegante y mas castizo del Lacio: San Paciano, citado siempre con alabanza y como autoridad de gran peso entre los primeros Padres de la Iglesia; Paulo Orosio, brillante historiador y apologista cristiano que mereció corresponderse con S. Agustín y S. Gerónimo; S. Isidoro, S. Fulgencio y S. Leandro, tres lumbreras que por sí solas enaltecen y caracterizan un siglo: Los Ildefonsos de Toledo, los Alvaros de Córdoba, los Tayones, y Bráulios de Zaragoza; y mas adelante los Tostados, los Jimenez de Cisneros, Luis Vives, Mariana, Arias Montano, los dos Sotos, los tres Luises de Leon, de Granada y de la Puente, Vitoria, Cano, Rivadeneira, Avila, Medina, Suarez, Alfonso de Castro, Maldonado, Santo Tomas de Villanueva, Santa Teresa de Jesus... ¿Qué?... Todos estos y centenares mas que pudiera nombrar, ¿fuéron acaso enemigos de las ciencias, ó les impidió su sumision á la fe remontarse á la altura en que los colocan sus inmortales obras, esas obras que admiramos despues de siglos y no cesarán de admirar las generaciones venideras?

¡ La Iglesia enemiga de la civilizacion! ¡ La fe deprimir el génio! ¿ Pues no nos demuestra ántes bien la historia que los siglos de mas fe, los siglos en que parecia dominarlo todo la fe, fuéron precisamente los mas ilustrados y florecientes de nuestra Nacion? ¿ No nos demuestra, aun mas, que á la fe, á una fe viva y ardorosa fuéron debidas las mas heróicas empresas, los hechos y resultados mas gloriosos; que ella salvó los restos de las civilizaciones antiguas, suavizó y cambió los instintos salvajes de los bárbaros, fundió en una socie-

dad, en un solo pueblo, razas que se perseguían y exterminaban mutuamente; y después de constituir una nación fuerte, poderosa, salvó por su medio en diferentes ocasiones á Europa, y le dió por corona un nuevo mundo? ¡La fe deprimir el génio!... ¡Qué ignorancia, ó qué procacidad! ¡Así desconocéis y falsificáis la historia! ¡Así calumniáis á los siglos pasados y perturbáis el presente! ¡Así correspondéis á los beneficios inmensos de la religion, sin la cual fuérais tal vez aun hoy hordas salvages ó tribus errantes de beduinos! ¡Así en fin abusáis del talento, mintiendo á vuestra conciencia, alucinando con vana palabrería á los simples, y encubriendo ambiciosos proyectos con la capa de civilizacion y de libertad!...

Permitid, venerables Hermanos é Hijos nuestros, que nos expresemos con este calor, al acordarnos, no de los hombres verdaderamente sabios y escritores sensatos que hay sin duda en nuestros dias, como en los tiempos pasados; sino de cierta clase de oradores, novelistas, periodistas, copiantes y propagadores de todo lo malo que vieron en otros países ó aprendieron de autores y libros depravados; de esos pretendidos génios que quisieran borrar todas las tradiciones é historia, suprimir toda religion y todo derecho, y organizar una sociedad sin Dios; ó por lo ménos en que cada uno piense, crea y adore al Dios que se le antoje, ó se adore solamente á sí mismo. No calumniamos. Harto circulan desgraciadamente los periódicos, obras y escritos de todos tamaños en que no se ocultan tan horribles desig-nios. Y si nos abstenemos de copiar textos y citar nombres propios, es porque seria preciso escribir volúme-

nes ; y porque creemos tambien mas cónveniente para preservar á nuestros amados Diocesanos exponer los errores mas capitales que se propalan, y dar reglas seguras para conocerlos y detestarlos.

Nuestro Santísimo Padre Pio IX en la Alocucion, de que ántes hemos hablado , nos da en gran parte el trabajo hecho. Oigamos atentamente sus palabras. «Ninguno de vosotros ignora , nos decia en aquel dia memorable (lúnes de Pentecostes de 1862) : «Ninguno de vosotros ignora que esos hombres destruyen manifiestamente la necesaria union que por la voluntad de Dios reina entre el órden natural y el sobrenatural, cambiando y trastornando al mismo tiempo el verdadero y legítimo carácter de la revelacion divina , la autoridad , constitucion y potestad de la Iglesia. Y avanzando en la temeridad de sus opiniones , no temen negar audazmente toda verdad, toda ley y potestad de orígen divino. Ni se avergüenzan de asegurar que las ciencias filosóficas y morales así como las leyes civiles pueden y deben separarse de la divina revelacion y de la autoridad de la Iglesia , y que la Iglesia no es una verdadera y perfecta sociedad enteramente libre , con derechos propios conferidos por su divino fundador ; ántes bien corresponde al poder civil señalarle los derechos de que debe gozar, y fijar los límites en que puede egercerlos. De aquí deducen que puede entrometerse el poder civil en lo relativo á la religion, costumbres y gobierno espiritual , impedir que los Obispos y los pueblos se comuniquen con el Romano Pontífice constituido por Dios supremo pastor de toda la Iglesia, y disolver de este modo la necesaria é íntima union que debe existir por institucion divina entre los miembros

del místico cuerpo de Cristo y su cabeza visible. Ni temen divulgar con notoria falsedad y mentira que los sagrados ministros de la Iglesia y el Romano Pontífice deben ser completamente excluidos de todo derecho y dominio temporal. Atrévase además á sostener con extraordinaria impudencia que la divina revelacion no solamente es inútil, sino tambien perjudicial á la perfeccion del hombre, y por lo mismo debe subordinarse á un progreso continuo é indefinido correspondiente al progreso de la razon humana, á la cual hacen árbitra exclusiva de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo, suponiendo que ella sola es la ley y regla de sí misma, y sus fuerzas suficientes para procurar el bien de los individuos y de los pueblos. De este modo, haciendo derivar de la virtud natural de la razon humana todas las verdades de la religion, atribuyen á cada hombre una especie de derecho primario, segun el cual puede libremente pensar y hablar de religion, y dar á Dios aquel culto que mejor pareciere á su capricho.»

Detengámonos aquí. ¿No hay periódicos, no hay escritores en España que sostienen y circulan públicamente todos ó casi todos estos monstruosos errores? ¿No pregonan como un progreso y una gran conquista del siglo la secularizacion de las ciencias, es decir, su emancipacion y sustraccion completa de la religion, como si esta impidiese los verdaderos adelantamientos de aquellas, ó como si Dios, autor de la razon y de la revelacion, pudiese contradecirse á sí mismo? Y despues de suponer esta contrariedad entre unas y otras verdades, despues de destruir la armonia que, como dice el Santo Pontífice, debe reinar entre el órden natural y el sobrenatu-

ral, entre la ciencia y la revelacion, entre la razon y la fe; ¿no avanzan hasta sostener que la fe debe subordinarse y someterse á la razon, la revelacion á la ciencia, las verdades que Dios infalible expresamente enseñó al hombre, á lo que el hombre imperfecto, flaco, expuesto á todas las ilusiones, cree haber por solas sus fuerzas comprendido? ¿No hay escritores que defienden todos los dias con mas ó ménos desembozo el principio del libre exámen aun en materias morales y religiosas, aunque esto sea no solamente una heregia, sino el error capital del protestantismo, que lleva en sí todas las heregias, y hasta el materialismo, el panteismo y la negacion de Dios, Criador y Señor de todas las cosas? Sometida la religion al libre exámen y juicio discrecional del hombre; supuesto en él el derecho de admitirla, desecharla ó interpretarla como le parezca; ¿qué dogma, qué misterio, qué precepto moral queda ya seguro? ¿Para qué sirven entónces la sagrada Biblia, el catecismo, la Iglesia, el Sacerdocio, la predicacion, la enseñanza? ¿Será, pues, extraño que se desaten en injurias, dicterios y sarcasmos contra el clero, contra el Papa, contra Jesucristo mismo, los que sustentan el principio que destruye y hace inútil la religion entera?

Triste es decirlo; pero hemos llegado á una época en que los libre-pensadores no se detienen ya ante las mas horribles y desoladoras consecuencias. Las nociones de moral, de derecho, de justicia desaparecen, ó no son mas que la voluntad y el capricho de cada uno: no hay mas bien que lo que en uso de su libertad elija el individuo; ni otro mal, si algun mal existe, que el pretender coartar esa libertad: es decir, son indife-

rentes ó igualmente buenas todas las acciones, el robar como el dar limosna, la traicion como el sacrificio por la patria, asesinar un hijo á su padre, como consolarle y socorrerle en sus aflicciones. ¡Horror! eterno horror á tan impias y disolventes doctrinas!!!

Pero ¿quién las enseña? nos dirán ¿Quién? Los que enseñan el panteísmo, y autores panteistas han aparecido desgraciadamente en España. ¿Quién? Los que niegan la espiritualidad é inmortalidad del alma; y libros y folletos circulan en que descaradamente se niega. ¿Quién enseña tan inmorales, anárquicas y desoladoras doctrinas? Los que salen á la defensa de esos folletos y libros, y son varios los periódicos que han tomado á su cargo tan impia tarea. ¿Quién enseña, quién se atreve á enseñar públicamente, á la faz de la nacion de S. Fernando y de los Reyes Católicos la indiferencia ó bondad igual de todas las acciones, ó que no hay mas derecho, ni moral, ni justicia que el uso que cada cual haga de su libertad? Los que hablando todos los dias de emancipacion, conquistas y derechos del hombre no se acuerdan nunca de explicarle sus obligaciones y deberes: los que proclamando una libertad sin límites, una libertad absoluta en todas sus manifestaciones y para todo, se olvidan de las leyes y mandamientos que el Criador ha impuesto al hombre para hacer meritoria su libertad. Los que se atreven á imprimir y publicar, y lo que es mas notable, publicar en nombre de un partido párrafos como el siguiente: «la libertad es la base sobre que asienta y descansa todo el mundo moral y político.... la libertad es el verdadero y único principio, la raiz de todo derecho, y no hay derecho que no dependa de la libertad, esencia

» misma de nuestra alma , auréola divina que rodea la
» frente del hombre , haciendo de él una personalidad in-
» violable y sagrada. Así todo derecho se explica y define
» por la libertad. El derecho de poseer es la libertad de
» la persona en su relacion con las cosas. El de pensar,
» la libertad en su acto mas íntimo , profundo y perso-
» nal. El derecho de hablar , de escribir , de publicar
» por medio de la imprenta nuestras ideas , es la liber-
» tad en su mas grande y alta manifestacion. Todos los
» derechos del hombre , todos así civiles como políticos
» se resumen en esta sola palabra : libertad. Por esto la
» libertad es la fórmula mas sencilla y completa de la de-
» mocracia. Justicia , igualdad , fraternidad , progreso , ci-
» vilizacion , todos estos principios , ideas y sentimientos,
» reciben de la libertad su verdadera significacion ; son
» otros tantos planetas que giran en torno del sol de la
» libertad y que reciben de él toda la luz con que brillan
» en los inmensos espacios de la historia.»

Basta. La religion, la razon y el mismo sentido co-
mun nos dicen que la libertad en el hombre no es otra
cosa que la facultad, el poder que Dios le ha dado para
obrar ó no obrar , y para elegir entre cosas diferentes ,
ó entre el bien y el mal , lo honesto y lo torpe , lo jus-
to y lo injusto. La religion , la razon y el sentido co-
mun nos enseñan que el hombre es bueno , loable , dig-
no de recompensa , no por tener esa facultad ó poder
para el bien y el mal , sino por el uso que hace eli-
giendo el bien. *Pudo quebrantar la ley , y no la quebrantó.*
Pudo hacer el mal , y no lo hizo. Esta es la razon
del mérito. ¿A quién ocurrió hasta ahora alabar á un
soldado porque tuvo la libertad ó poder de ser fiel ó

traidor á su bandera, de salvar ó perder á su patria? ¿Quién celebra á un hijo de familia porque puede obedecer ó desobedecer á su padre, protegerle en la adversidad ó quitarle por su mano la vida? ¿Quién en fin pedirá recompensas para nadie, porque pueda ser vicioso ó virtuoso, limosnero ó ladron, benéfico ó asesino? Se le alaba, sí, porque tomó el camino de la virtud y dejó el del vicio: porque obedeció el precepto; porque se conformó con la ley. Hay, pues, leyes, mandamientos y derechos anteriores é independientes de la libertad del hombre: leyes que deben servirle de regla, de pauta, de medida para no abusar de su libertad, para que esta libertad no se convierta en un don funesto, en un arma asesina del mismo que la emplea y de sus semejantes.

¿Pues qué significan entónces esas proposiciones rotundas: *la libertad es la base sobre que descansa todo el mundo moral y político. La libertad es el verdadero y único principio, la raiz de todo derecho. No hay derecho que no dependa de la libertad: todo derecho se explica y define por la libertad: todos los derechos del hombre, todos, así civiles como políticos, se resumen en esta sola palabra libertad. Justicia, igualdad, fraternidad, progreso, civilizacion, todos estos principios, ideas y sentimientos reciben de la libertad su verdadera significacion...*» ¿Qué quiere decir, repetimos, todo esto, sino que en realidad no hay mas civilizacion, moral, derecho, justicia que la libertad ó el poder de elegir que tiene el hombre; es decir: que su derecho se extiende hasta donde se extiende su poder; es decir: que es bueno, santo, justo todo lo que se quiere y se puede?

¡Ah! sabemos que esta era la moral del panteista Espinosa: sabemos que esta era la del materialista Hobbes:



y sabemos que así la entienden todos los descreídos y ateos. Pero ¿es posible que se predique y circule públicamente en la Católica España? Por honor de nuestra nación, por honor de la sensatez española, queremos persuadirnos que no saben lo que se dicen los que escriben de esta manera. Pero sea ignorancia, ó sea perversidad, ¿dejarán de ser igualmente funestos y lamentables los resultados?

¡Autoridades encargadas de velar por los destinos de la sociedad! ¡Maestros, á quienes está cometida la educación de la juventud! ¡Padres y madres, que teneis tanto interes en que sean morigeradas vuestras familias! ¡Hermanos é Hijos nuestros todos, que os asustais ante la creciente relajacion de costumbres, ante la multiplicacion espantosa de los crímenes mas horrorosos!!! en nombre de la religion, en nombre de la sociedad, en nombre de todo lo que hay de mas caro y sagrado para vosotros, os exhortamos y conjuramos á que os guardéis, y guardéis, como de un veneno mortífero, á los que de vosotros dependen, de tan impias lecturas: á que arrojéis y arranqueis de las manos de vuestros súbditos cualesquiera periódicos, folletos, novelas en que se enseñe una doctrina contraria á la doctrina de la Santa Iglesia: en que se fomente el orgullo y se excite á la desobediencia, en que se excuse, justifique y estimule las mas vergonzosas pasiones, en que se tienda á sembrar la incredulidad ó la duda en los entendimientos y la corrupcion y la muerte en los corazones. Y no os seduzcan algunas protestas de catolicismo: no os alucinen las palabras de *Cristo, religion, fe, moral, evangelio, justicia, probidad*, que con frecuencia usurpan para dis-

frazar sus designios , y engañar á los sencillos é incautos. ¿Sepáranse de la enseñanza de la Iglesia Católica, desprecian sus mandamientos , burlanse de sus consejos y prohibiciones ? miradlos como gentiles y publicanos; pues que Jesucristo dijo : *« El que no oye á la Iglesia , sea para tí como gentil y publicano.»* ¿ Desobedecen, calumnian é insultan al Pastor supremo , sucesor de S. Pedro y Vicario de Jesucristo , y á los demas Obispos que *el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios?* sabeis con solo esto que desobedecen y menosprecian á Jesucristo mismo ; pues que este Señor ha dicho : *El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí desprecia.* ¿ Pretenden á nombre del progreso , de la civilizacion , del espíritu del siglo , predicaros un evangelio nuevo , un derecho nuevo , una moral nueva , contrária á la que se os habia enseñado ? San Pablo os amonesta y dice : *« Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo , sino el espíritu que es de Dios , para conocer las cosas que Dios nos ha comunicado.»* *« Guardaos de conformaros con este siglo.»* *« No os dejeis extraviar por doctrinas varias y extrañas.»* *« Huid hasta de las novedades profanas de palabras , y de las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal.»* *« No hay otro Evangelio ; lo que sí hay , es gentes que os traen alborotados y quieren pervertir el Evangelio de Cristo. Pero si nos mismo , si un ángel del Cielo os predica un Evangelio diferente del que os hemos predicado , sea anatema.»*

Hemos terminado , amados Hijos y Hermanos nuestros. No os olvideis de estas divinas máximas , que os servirán de infalible regla para conocer á los seductores y detestar sus producciones. No está en nuestra mano im-

pedir que circulen y lleguen hasta vosotros. No está tampoco el prohibirlas nominalmente, cuando se trata de producciones diarias, ó de obras fraudulentamente introducidas. Pero como *prohibido* debeis considerar desde luego todo impreso en que se proclame *el juicio privado en materias religiosas*, porque es la heregia fundamental de Lutero: todo impreso en que se ataque á Jesucristo, á su Iglesia, su Vicario, sus ministros, porque es atacar á Dios mismo: todo impreso en que se predique una libertad *absoluta* sin sujecion á ninguna ley, porque equivale á negar toda ley divina y humana: todo impreso en que se establezca como principio el derecho de *insurreccion* contra las potestades legítimas, porque se opone á la doctrina del Salvador: *Dad al César, lo que es del César*, y á estas terminantes sentencias del Apóstol: *Toda alma esté sujeta á las potestades superiores: Quien desobedece á la potestad, desobedece á la ordenacion ó voluntad de Dios*: en fin todo impreso en que se niegue algun misterio de la fe, ó se impugne la moral y los consejos evangélicos, ó se excite al quebrantamiento de los mandamientos, así divinos como eclesiásticos; ó en que se censure y condene algun instituto, disciplina ó práctica que la Iglesia universal aprueba, ó por el contrario se apruebe y santifique atentados y crímenes que la Iglesia universalmente condena; y con mucha mas razon los impresos que tratan de cosas obscenas; y no solamente impresos, sino tambien pinturas, grabados, fotografias, con que se promueve y fomenta el libertinage y corrupcion de costumbres. Nada de esto podeis leer ni retener sin haceros responsables ante Dios y la sociedad de perjuicios gravísimos para vosotros mismos y para vuestras fa-

milias ; sin exponer vuestra salvacion y la salvacion de otras muchas almas ; sin incurrir en fin en la ira de Dios, y en muchos casos tambien en las penas que la Iglesia tiene fulminadas. Hemos cumplido , pues, nuestro deber. Cumplid el vuestro. Deseamos ardientemente la salud de todos. Deseamos la conversion de los seductores y seducidos , y no cesamos ni cesarémos de pedirla á Dios en nuestras oraciones. Estámos prontos á estrechar en nuestro seno al mayor enemigo de la religion y de la sociedad , si se arrepiente y llora sus pecados. Y por él y por vosotros todos, Hijos carísimos, á sacrificar nuestra existencia y dar nuestra vida, en prenda de lo cual os damos nuestra bendicion en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo. Zaragoza 9 de febrero de 1864.

Fr. Manuel, Arzobispo de Zaragoza.

Mandamos que esta nuestra Pastoral sea leida en el primer día festivo en los dos santos templos de nuestra Iglesia Metropolitana, y en todas las parroquias de nuestro Arzobispado.



